

EXTRACTO NOVELA

BERTOLUCI NUNCA VINO A CENAR

"EL TERCER HOMBRE"

Comprendes que tu pregunta no es la de Zavalita. "No necesariamente estamos jodidos, Zavala, Zavalita" piensas; y esta vez te preguntas "¿Cuántas veces ha nacido, ha muerto y ha vuelto a nacer el Perú? Confundido piensas que la pregunta admite tantas respuestas, como los temperamentos y las filosofías de aquellos que se atreven a contestarla. Pero si de algo estás seguro es que la respuesta no la encontrarás en la historia con mayúscula que está escrita por hechos que a nadie le importan. Es la historia de la vida cotidiana, aquella que llamamos anécdotas, aquella que se ha quedado impresa no en nuestros legajos históricos y oficiales sino en nuestro inconsciente colectivo que batalla por expresarse en toda actividad artística, ya que ella se basa siempre en la revelación de aquel primer instante en que se crea la trágica y hermosa condición humana.

Y por quinta vez, tampoco fue así. Enmarañado con todas esas preguntas y sin ninguna respuesta, escudriñas tu mente reclamándole a Zavalita que no tiene derecho a opinar sobre el Perú, porque está tan jodido como él. ¿Habría alguna respuesta para tantas preguntas?. Piensas que la humanidad avanza en el tiempo, aunque dicho tiempo no existe porque todo sucede en un instante. En menos de un segundo explota una estrella y crea el universo; en lo que dura un pestañeo el espermatozoide y el óvulo se juntan y la vida ya está resuelta. El pintor ve el cuadro y sabe desde el principio cómo será el final. El amor a primera vista es el único posible porque los demás son imposibles.

Para qué buscar en la memoria el inicio o el fin del subdesarrollo? Quién cometió el crimen y quién sufrió el castigo? Es necesario sentir el vértigo de cada día vivido peligrosamente? Qué significa ser persona. Por qué unos niños huyendo de la invasión de Guernica terminan creando el primer Centro Cultural. ¿Cuántos años de soledad tenemos que esperar para que llegue Godot? O a lo mejor entre los sospechosos comunes el tal Godot está sentado en el bar de La Catedral y nadie se ha dado cuenta.

¿Cuánto hay que viajar para morir en el mismo sitio de partida? ¿Dónde había estado antes y durante esos dieciséis años?

Pasos hacia delante: tiempo. Pasos hacia atrás: tiempo. Un solo paso al costado: cultura. El momento en que todo se paraliza y podemos repensar la realidad, visionar la muerte y reinventar nuestra propia vida. Y esta vez sí fue así. Descubres en qué momento se jodió, nació o murió el Perú. Quieto, inmóvil, sin tiempo para buscar la pregunta porque la respuesta te ha encontrado primero a ti; en un solo instante, si es que el instante existe, entre la humedad de tus lágrimas te ves a ti mismo con miedo de ser señalado por el dedo divino como culpable por complicidad en un asesinato premeditado, considerando que el Creador podría asumir que era otro hijo, otro hermano -no previsto- de los mismos padres del victimario.; ya que si bien Caín y Abel, los hijos de Adán y Eva fueron los primeros, es de experiencia que en estos menesteres del amor y la pasión -puesto que en esos tiempos los árboles producían sólo manzanas y no preservativos- ya sea por un descuido de Adán, de Eva, de la serpiente o porque por algún agujero negro de esos que existían antes que los descubriera *Stephem Hawkings*, se coló un tercero , terminaron siendo tres los primeros hijos paridos en la tierra.

Demasiado tarde. Desperdiciaste el momento preciso que debiste vivir la catarsis. La compasión por Caín no la sentiste durante el efímero y teatral episodio del crimen.

Huir, piensas, ¿Acaso he matado a alguien?.- Y recordando aquel momento en que dejaste en la más absoluta soledad a ese par de marcianos intentando arreglar un cuadro manchado de sangre, esta vez no gritaste, no hablaste, no dudaste no pensaste. Arrepentirse ahora podría servirte para escribir un libro pero no para ser mejor persona. Y como lo constatan más adelante tus cartas futuras, reconoces en una humilde confesión:

"Por primera vez, lloré. Y entre ese llanto, rencor e impotencia lo cogí de las solapas a Zavalita, sacudiéndolo, como para que se lo contara a su autor: ¿Ahí se jodió el Perú, Zavalita o ¿tú pensabas, huevón, que el Perú no formaba parte de la biblia? Ahí se jodió el Perú y la pelota entera.

No fue cuando un hijo mató al otro, sino cuando el tercero en vez de compasión, tuvo miedo y huyó despacio, lento, muy lento, acobardado, abandonando a Caín, bajo el ojo crispado de Jehová, solo, cavando la tumba de su hermano, en el centro del paraíso.”

Edgar Saba.

Edgar Saba Salomón
Director de Escena, Dramaturgo,
Escritor, Gestor Cultural

—

Web: www.edgarsaba.com

Mail: edgar@edgarsaba.com

Mail: riomisticoes@gmail.com

Móvil: +34 690 70 82 44 (WhatsApp)